Crítica Magazine

AÑO I — BUENOS AIRES, Lunes 29, Noviembre de 1926 N.o 3



Del concurso de ayer en **La Rural.** — *El teniente L. M. Costa, jinete en Gato Loco, en un salto de valla.*

parte de la ilustración, es cam- atavío y el otro, el de calle y el más absoluta.

esterlinas como premio.

HOMBRES y COSAS de la SEMANA

ISABEL VILLALBA, la mujer que cometió el delito de haber visto, sigue siendo la figura central de la semana en el proceso de Vicente López. El juez Facio quiere a todo trance condenarla por encubrimiento, lo mismo que al "inglés" Cleary. . .



EL CONTRALMIRANTE RENARD navega por aguas del Sur, con el Rivadavia y el Moreno, en tren de manio-



bras. Pronto sabremos, pues, si los famosos cañones de las naves máximas disparan... Eso si es que las maniobras se hacen con disparos de cañón, pues las hay que se hacen a base de combinaciones literarias que no se materializan

CON CORTESE, BOTTARO y compañía, consagrados y en sus puestos, la normalidad se restablece en la Iglesia argentina. El Papa, por añadidura, nos ha impartido su apostólica bendición. Estamos, pues, de páscuas. . .



LOS BURREROS ESTAN DE PLACE-



mes. . . Recién ayer, después de quince días seguidos hubo reunión en el Hipódromo Argentino y, los reos se desquitaron de la prolongada interrupción, metiéndose hasta el último centavos a las patas de fijas peores que la de la Gente de Teatro. . .

Y HABLANDO DE GENTE DE TEATRO, ¿qué cara tendrá Parra en estos momentos en que su banca parece



hacérsele humo? El, que andaba tan risueño y tan lleno de promesas, que hasta había prometido una conferencia pública de agradecimiento. . .

DON HIPOLITO, EN CAMBIO DICEN que tiene una amplia sonrisa en los la-



bios, a pesar de los terribles calores que nos acongojan. Sus pollos se corren una fija, y el hombre se siente tan feliz como el entrenador cuyo pupilo ha triunfado...

Y es que la cosa no es para menos: los socialistas, en momentos de entrar a máquinas este magazine, comienzan a sentir los efectos de la más contundente de las derrotas, y las huestes del generalísimo de la calle Brasil marchan en vanguardia con varios millares de votos de ventaja



CON BANQUETES y otros homenajes, el señor Dánvila que ha designado ministro consejero de la Embajada de España. Su actuación con motivo de la llegada del Plus Ultra, que tanto dió que hablar a los diarios y a sus paisanos, ha quedado, pues, recompensada debidamente.

PANDO, EL TERRIBLE PANDO, ha presentado un alegato al juez insistiendo en que "hay cianuro", a pesar de sus colegas. Estamos de acuerdo: ¿acaso, hace rato, no venimo consignando un suicidio diario, a base del veneno pandiano?. . .

Lo único que faltaba es que ahora el Dr. Pando, nos saliera con que no hay cianuro.

Pasan de cincuenta los casos que se han constatado en toda la República do cianurización perfecta, desde las mansiones aristocráticas hasta los más pobres conventillos. El cianuro lo ha invadido todo, y, forzoso es confesarlo, no



hay figura del momento más popular que la del ilustre químico de los Tribunales de La Plata, a quién no hay caso de desalojar de las primeras páginas de la prensa diaria.

LA CURIOSA HERMANDAD DE LOS VAGOS

El "hobo" norteamericano ha encontrado la manera de vivir sin trabajar, y feliz y libre de ambiciones y penas, recorre el continente norteamericano, de un extremo a otro huyendo de su único enemigo: el frío

ENTRE las agrupaciones humanas ninguna más extraordinaria que la de los vagos norteamericanos, los famosos "hobos", que, en su empeño por no trabajar, han llegado al extremo de formar una poderosa organización nacional, regida por severos reglamentos y de constitución tan sólida que sus resoluciones provocan revuelo no solamente en los Estados Unidos, sino en el mundo entero, como lo prueba la que recientemente dictaran con motivo de la visita de la reina de Rumania a América del Norte. El ideal del vago, como es lógico, consiste en no trabajar, o en hacerlo lo menos a menudo que sea posible. De ahí que, el "hobo" yanqui que se pasa la vida recorriendo el continente americano, recurra a pedir ocupación solamente cuando le apremia el estómago, y aun entonces con aire de gran señor que condesciende a prestar su colaboración para barrer el patio de una casa, o cortar leña, o arreglar un jardín pero nunca nada permanente o que le entretenga más de dos o tres horas o a lo sumo un día para luego seguir viaje, con el saco al hombro, rumbo a la aventura, libre de preocupaciones y sinsabores.

La ruta de los vagos está bien definida. En el otoño parten del Norte, huyendo del frío, y siguen hacia el Oeste, acampando en los bosques y aprovechando de los trenes de carga para viajar gratis hasta que, descubiertos por los guardas, son arrojados sin miramientos en pleno campo. En cada casa que visitan en pos de socorros dejan una señal que indica a los que vienen detrás que pueden esperar de su dueño. Es una especie de código secreto, consistente en la combinación de dos o tres letras, que, para los iniciados significan: "Aquí no dan nada", o "Estos son pobres", o "Aquí hay perros", y frases por el estilo que dan a conocer de manera clara y categórica las "chances" con que cuentan los vagos en determinado pueblo y en cada casa o granja. De ahí que a muchos les causa verdadera sorpresa que los vagos pasen sin detenerse por tal o cual localidad en cuyas afueras sus compañeros han dejado un signo previniéndoles contra un jefe de policía demasiado celoso de sus obligaciones, por ejemplo.



Entre los vagos existen hombres de todas las categorías sociales: millonarios arruinados, estudiantes que prefirieron la libertad a la tirantez de las aulas, vagos de nacimiento, criminales escapados, gente que un día fueron célebres, otros que llegarán a la gloria y otros, por último, que nunca serán nada.

Los vagos jamás roban, salvo, naturalmente, aves de corral u otros productos de granja con los que calman su apetito; tampoco reciben caridad, insistiendo en realizar cualquier tarea liviana a cambio de los socorros que se les ofrecen, y colaboran con las autoridades en el sentido de que no reciben en su seno sino a los iniciados, con lo que ningún criminal escapado, por ejemplo, puede contar con su protección, que es valiosa, pues un hombre que parte de la California, pongamos por caso, encuentra en todo el trayecto hasta el Canadá una serie de hombres dispuestos a ayudarle en todo sentido, excepto pecuniariamente, siempre que dé el santo y seña que le califica como miembro de la organización de vagos.

Los "hobos" se reúnen anualmente en convención, en alguna ciudad de los Estados Unidos, y toman resoluciones de carácter gremial y hasta político, y las sesiones son muy concurridas, destacándose entre los delegados personalidades que en un tiempo fueron vagos, y, que la vida, con sus contrastes elevó en tal o cual esfera del país, hasta la gloria o los millones.

Los vagos se cuentan por millones en los Estados Unidos y en las ciudades y pueblos del interior es familiar su presencia de hombres profundamente despreocupados y felices, que han llegado a simplificar de tal modo la vida que no tienen más ideal que el de libertad y un trozo de pan ganado lo menos amargamente que sea posible.

Las Modas que Fueron

En los tiempos victorianos — no muy distantes — los trajes de baño femeninos eran un monumento de telas

PARA beneficio y felicidad íntima de los que se solazan en las playas veraniegas contemplando las maravillas de la naturaleza y la feminidad apenas cubierta por el elegante traje de baño de "dernier cri", hemos extraído de nuestro archivo esta curiosa y antigua fotografía, tomada en un balneario de Inglaterra, allá por los tiempos victorianos.

Por más que el lector no quiera creerlo, la dama que aparece a la derecha de la ilustración está ataviada con un traje de baño de última moda para aquellos tiempos, y se dispone a desafiar el furor de las olas, en compañía de su pequeñuelo, quien luce otro elegantísimo masculino de baño.

La dama que aparece a la derecha de la ilustración, en cambio, viste ropas de calle, y no parece sino que el fotógrafo la hubiera sorprendido junto a la ba-



ñista para poner de manifiesto lo escaso de la diferencia entre un atavío y el otro, el de calle y el de playa, en aquellos tiempos gloriosos en que las mujeres usaban hasta sombreros con plumas para lucir su belleza en los centros balnearios del siglo pasado.

Mucho hemos considerado el asunto; y, hemos de confesarlo, tras madura reflexión opinamos que una bañista de Mack Sennet es hasta cierto punto más atractiva que la de los tiempos victorianos del viejo imperio británico: hay algo en nuestras contemporánea y sus leves mallas que ponen de relieve la esbeltez de las formas cultivadas a costa de los constantes sacrificios que impone la hermosura, que seduce y subyuga, pese a la reposada dignidad de la dama que se baña con polleras largas y sombrero adornado con plumas, y que, aun así, tenía la sensación de la desnudez más absoluta.

Decididamente, progresamos...

Gánese una Libra Esterlina



Cada semana, los fotógrafos de CRITICA recorrerán los diversos barrios de la ciudad, tomando instantáneas de los transeuntes. Las fotografías aparecerán con el rostro cubierto, en esta sección; y las personas que crean reconocerse, deben pasar por la Oficina de Publicidad, donde, de ser fundada su suposición, la primera en llegar recibirá una libra esterlina como premio.

...nados de seis hombres, aparte centímetros de largo. cen a los veterinarios. "¿Para qué gastar pólvora? ¡Total, parece puro hueso!...

"SIC TRANSIT GLORIA MUNDI..."

Su proa erguida enfrentó más de una tormenta atlántica y supo salir airosa, rompiendo en mil añicos las olas encrespadas; sus velas se desplegaron al viento del estuario inmenso del Amazonas, y crujieron sus costados al lanzarse de las redes que despoblaron los mares. Fué una barca de aventura y pujanza, que olió a aguardiente marinero, pescado y brea, y escuchó maldiciones mil de bocas contraídas por el peligro inevitable, mientras recias manos guiaban su timón en lucha contra la muerte...

Y, ahora....—

La Juruna, barca-recuerdo, flota, cual nuevo Diógenes, en barril de agna, de agua dulce y apenas perturbada por las brisas palermitanas, que llevan sus ondas a morir en las orillas demasiado cercanas; y, la Juruna está triste, como el guerrero que ha colgado las armas tras largo período de lucha, o el amado que se siente de pronto alejado de su ideal.

—Tengo —nos ha dicho— nostalgias de mis mares y mis vientos; me apena el horizonte estrecho de las copas de los árboles, y vivo en constante ansiedad, pese a la calma de estos bosques y este lago, o quizás por ello mismo... Soy, por añadidura, demasiado grande para el Vivero, y mi silueta, que se perfilaba graciosa en los mares tropicales, aquí resulta grotesca y provoca la risa de los paseantes...

La barca de Josino Cardoso, la salvadora del Buenos Aires, será, empero, eternamente grata para todos los argentinos, y así se lo decimos, a modo de sincero consuelo.

—¡Ay de mí!... —nos replica. — Ya nadie recuerda mi proeza; mi gloria fué demasiado efímera, pues resultó de la casualidad y Josino la cobró a precio de oro...

—Sin embargo, Cardoso...

—Cardoso ya no es el valiente marino de otros tiempos: capitán de una flotilla de pesca, se ha hecho burgués, y quién sabe si ahora querría empuñar mi tosco timón de barca de segundo orden...

—¿Y Duggan y Olivero y Campanelli?

—Ellos sí me recuerdan, y hasta me han visitado en este destierro. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Pues me han dado la impresión de ser tan desgraciados como yo. Los hombres-pájaros, que cayeron una mañana del cielo y recibí en mi regazo cariñoso, enfundados en sus trajes a la moda, luciendo cuello de pajarita, guantes y bastón, de brazos de bellas mujeres que les devoran con los ojos, me dan la impresión de seres extraños, de hombres distintos a esos que, curtido el rostro, desnudo el pecho y ardiente la mirada, se vinieron como conquistadores, surcando los cielos de América en alas de un juguete alado...

El Buenos Aires, juguete alado—

—Porque, sabe usted — prosigue la Juruna, ya en tren de confidencias— el Buenos Aires nunca me dió otra impresión que la de un juguete, muy bien pintado, muy bonito, pero muy frágil, como los trenes de cuerda de los chicos...

—¿De modo que los aeroplanos no son "su tipo"?

—¡Qué van a ser, hombre! Mire usted, sino, lo que le pasó al Buenos Aires mismo... A mí, que me den un buen velero, de cuatro palos y proa afilada, y sería la barca más feliz del mundo. ¿Quiere que le diga una cosa? Aparte de la simpatía natural que tiene, el Buenos Aires me da la sensación de un fifí, como esos que vienen a remar por las noches y se ponen pálidos al menor movimiento de los barquitos municipales...

La Juruna y el gigantesco Plus Ultra—

Sin embargo, ahí tiene al Plus Ultra, por ejemplo... — adujimos, para tirarle la lengua a la paraense.

—¿Y, qué? ¡Lo mismo que lo mismo!... Un pájaro de juguetería, que ni siquiera vuela más. Por lo menos yo sigo en el agua, fiel a mis principios, y mal que bien hago uno que otro viajecito de orilla a orilla. Pero, ¿y los famosos aviones? Ahí los tiene usted, bien enfundados, viviendo una vida inútil y convencidos de ser héroes, cuando de no haber sido por mí... Y, luego, son hasta malcriados... ¿Cree usted que han venido, aunque sólo fuera de cortesía, a visitarme? ¡No, señor! Sin duda esperarán a que yo vaya primero...

—Sin embargo, alguna debilidad debe haber sentido en Maracá, por el Buenos Aires, cuando...

—¿Debilidad? ¡No, hijo! Cuestiones de confraternidad, ni más ni menos... Como usted comprende, un hidroplano joven, perdido en mi aguas, tenía que ser socorrido, por el vínculo de afecto que une a nuestros países. Era una obligación ineludible que cumplí como brasileña...

—¿Qué hay de cierto en eso de que Duggan obligó a Josino a salvarle a punta de revólver?

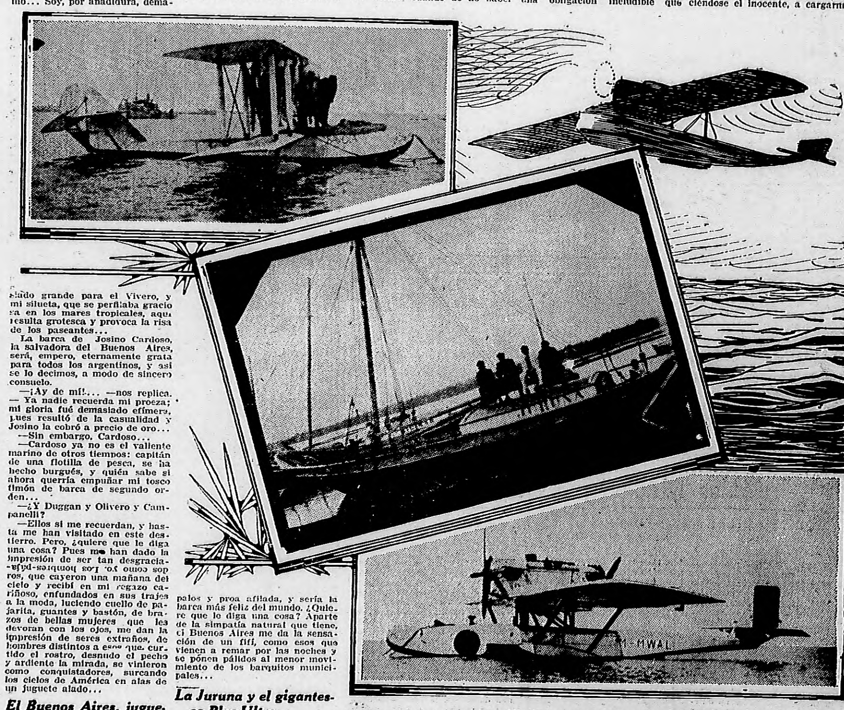
—Macana, hijo, macana... Josino es capaz de eso, mucho más, y ni Duggan, ni Olivero, ni Campanelli — aquí entre nosotros — estaban en esos momentos como para sacar armas: les faltaban brazos para hacernos señales y estaban poco menos que muertos de hambre... ¡Pobres!...

La Juruna y el Vivero—

—¿De modo que no le place su destino actual?

—No y no y mil veces no... Si no tenían qué hacer de mí, debieron mandarme a cargar fruta al Tigre, o a transportar arena del Uruguay... ¡A mis años y, con mis antecedentes venir a quedar convertida en la confidente forzosa de cuanto enamorado viene a inspirarse en Palermo, es cosa inaudita! El lago, además, me ahoga; las gentes se burlan de mi traza y hacen chistes a costa de Josino y estos barquitos de remo son insolentes rematados... Mire: ahí viene uno, haciéndose el inocente, a cargarme a golpes... Pero, ¡se equivocó!

Y la Juruna, separándose de pronto del amarradero, se fué contra el barquichuelo, propinándole un feroz golpe de proa. Fué como un castañazo, y el insolente se retiró mohino, a favor de una ola, yendo a reunirse con sus camaradas, que le recibieron con grandes carcajadas...



ALGUNAS ANECDOTAS DE AMBIENTE FOOTBALLISTICO

Las cosas trágicas resultan en el ambiente deportivo, hechos risueños, y en este sentido, es que vamos a narrar algunas anécdotas ocurridas a los personajes que actúan en el football



ENTRE los dirigentes que han actuado en la dirección del deporte, ningún tipo más cómico que Don Ghio, el famoso hombre de la "schupetta".

Discurso que pronunciaba durante las sesiones, discurso que provocaba la risa de todos los presentes. Y el hecho no obedecía por cierto a que Don Ghio dijera barbaridades, sino que tanto era su afán de demostrar su cultura, que el pobre llegaba a los extremos.

En una oportunidad, no hace de ésto mucho tiempo, durante una discusión sobre el pase del jugador Semino a Sp. Barracas Don Ghio trajo a colocación citas de Anatole France, Nakens, Schopenauer, Cacaseno, Quevedo y no nos acordamos cuantos escritores más.

Tal fué el conocimiento literario que Don Ghio demostró poseer que el presidente, con un poco de sorna, o quizás, molestado por tanta sapiencia, le dijo con una sonrisa cruel en los labios:

—¿Quisiera explicarme señor consejero, qué tienen que ver Anatole France, Quevedo, Cacaseno y Schopenauer con el pase del jugador Semino?

Don Ghio calló. Quizás para no hacerle pasar un mal rato al presidente.

Error de terminología—

En el año 1921, con motivo del campeonato sudamericano. La Asociación Argentina de Football designó una comisión especial cuya misión consisitía en preparar el capítulo de agasajos de que serían objeto los huéspedes.

Entre los números del programa figuraba un paseo al Tigre y un baile en uno de los pintorescos recreos que hay en aquellos lugares.

A las 8 de la mañana del día señalado se embarcaron los invitados en el Canal de San Fernando aprovechando un vaporcito cedido por el ministerio de Obras Públicas y sólo llegó tarde a la cita el presidente de la delegación brasileña, Dr. Gómez y su señora esposa.

Excusaróuse con su amabilidad característica, pero de pronto fueron interrumpidos por el francés De Roberts, hasta hace poco presidente del Club El Porvenir, quien les dijo a boca de jarro:

"No lamenten la tardanza. Han llegado precisamente a la hora en que el baile está en su "excremento".

Los presentes palidecieron...

El buen francés creyó por su parte, que había demostrado que conocía el valor de las palabras castellanas.

Una tercera brava—

Hace años Bánfield, tercera división, que en el año 1909 ganó la Copa de Competencia de tercera, era de las calificadas como bravas. Un viernes le correspondió disputar la eliminatoria y quedaron lesionados la mayoría de los jugadores que deberían intervenir el día domingo en la disputa del partido por el Campeonato. Como no había suplentes para integrar los blancos, ya que todas las divisiones de Bánfield iban perfectamente colocadas y había carencia absoluta de jugadores suplentes, se hicieron gestiones sin resultado para la suspensión del lance de referencia.

Desesperados los dirigentes del Club por lo ocurrido resolvieron reunir a los componentes del cuadro en un café de la calle Independencia y Entre Ríos, la víspera de la fecha indicada por el fixture para realizar el partido. A los pocos minutos salió de dicho café una caravana para Lanús, alardeando picos, palas y azadas y regaderas.

Como las canchas en aquella época no tenían, —en su mayor parte cuidadores— se trabajó con tanto ánimo durante quince o veinte minutos, que pronto las inmediaciones de los arcos quedaron convertidos en enorme zanjones.

Huelga decir, que al día siguiente los locales perdieron los puntos no sin antes tomarse a puntapiés con los componentes de un rival vecino a quienes atribuían tal maniobra.

El capitán de Bánfield no quiso aceptar los puntos, pero tanto se le exigió que tuvo que complacer a tan amable solicitud.

¿Ha oído usted "éste"?...

—El último aliento del sabio distraído.
—La propaganda tranviaria.
—Juan Pérez, el anónimo.
—Diferencia y diferencias.
—La propaganda política en La Quiaca.

HAY una epidemia de chistes malos. Como los pantalones "oxford", son síntomas de los tiempos. Previa promesa de no reincidir, anotamos el peor, —o el mejor, a estar a los cultores del género: a los diez años de muerto un médico, se dieron a la publicidad ciertos trabajos suyos que le consagraron como una eminencia científica; y, como es de rigor en tales casos, se organizó una comisión de homenaje póstumo, la que decidió trasladar los restos del extinto al panteón de las celebridades nacionales.



Se extrajo, pues, el féretro; y no es para contarse la sorpresa de los que asistieron a la fúnebre ceremonia al descubrir que el médico estaba vivo: como buen sabio, el hombre era muy descuidado, y se había olvidado de exhalar el último aliento...

Acabamos de pasar por un período de elecciones, y la intensa campaña llevada a cabo por los diversos partidos nos recuerda lo que sucedió a cierto agente político que andaba buscando votos, allá por La Quiaca.



Ya había catequizado a medio pueblo, convenciéndolo de las bondades del candidato a quien apoyaba, cuando tropezó con un individuo que se mostraba irreductible. Creyó, pues, prudente ablandarle con unas cuantas copas, y le invitó al mejor "bar" de la ciudad, y, ahí, entre trago y trago hizo la apología más completa que imaginarse pueda de su candidato. Ya estaban en la duodécima tercera copa, cuando quiso tentar una vez más al desconocido.

—Ya ve usted: no se puede encontrar hombre más digno para confiarle la representación del pueblo. ¿Qué me dice?

—Así es, —repuso el otro lacónicamente.

—Y, entonces, ¿por qué no quiere votar por él?

—¿Yo...? Porque soy boliviano, pó —y en diciendo ésto el desconocido se bebió el último trago, dejándole al agente político que pagara la abundante consumación.

La flema de los ingleses siempre ha inspirado a los cultores del chiste. El más reciente es aquel del caballero inglés que tomó un tranvía, pagó el boleto y ocupó cómodamente un asiento, fumando una enorme pipa. El guarda, naturalmente, se le fué encima, manifestándole que estaba prohibido fumar en los coches. El viajero agradeció la indicación; pero, lejos de guardar la pipa, siguió muy tranquilo echando bocanadas de humo, y el mayoral se creyó en el deber de insistir más enérgicamente.



—Mire, señor —le dijo al pasajero: ¿No ve ese letrero que dice que está prohibido fumar...?

—Sí, yo veo la aviso... —Repuso el flemático inglés.

—Y, entonces, ¿por qué insiste?

—Pero, hombre... ¡Yo también veo el letrero que dice: "Tome preparación de Wampole", y yo apuesta cien pesos nadie me hace tomar Wampole a mí!

En igual estado que el boliviano después de la conferencia que sostuviera en La Quiaca, iban por la calle Corrientes, navegando con viento en contra, dos respetables ciudadanos que se ayudaban mutuamente a tenerse en pie. De pronto, uno de ellos se detuvo, y dirigiéndose al otro, le preguntó:



—Ché: ¿Conocés voz a Juan Pérez?

—No. ¿Cómo se llama?

—¿Eh...? No recuerdo...

Tras este breve diálogo, los dos siguieron viaje, menos seguro que nunca el timón de mando...

Es muy conocido el chiste alemán sobre la diferencia que hay entre un elefante y un palillo de dientes. Pero, existe una variante, relativamente nueva, de origen teutón, como el original.

—¿En qué se parece — le pregunta Fritz a Franz — una cama a un elefante?

Franz, naturalmente, se da por vencido, pues de establecer mil diferencias que no complacen a su chistoso compatriota.

—¡Pues, cagamba, Franz — exclama por fin Fritz:— Tu defes tener mucho, pero mucho cuidado que si no safes la difegencia cuando vayas a comprar una cama a lo mejog te fenden un elefante...

Lo cual nos recuerda, por lo de la diferencia, la anécdota del pastuso, campesino colombiano de la frontera con el Ecuador, que viendo por primera vez un aeroplano, creyó encontrarse ante un pájaro gigantesco y le apuntó cuidadosamente con la escopeta, hasta que, estando a punto de hacer fuego, bajó el arma, murmurando:

"¿Para qué gastar pólvora? ¡Total, parece puro hueso!..."

Los Dolores de Muelas de los Animales



LOS animales, como los hombres, sufren de dolores de muelas; y, son dignas de observarse las escenas a las que da lugar la extracción de los molares doloridos de un elefante, por ejemplo, pues para ello se requi... en los esfuerzos combinados de seis hombres, aparte del veterinario, quien emplea una pinza proporcionada al tamaño del diente elefantino, que es el de una bola de billar. En cambio, en el Zoológico de Nueva York, fué necesario no hace mucho sacarle un colmillo a un pequeño lagarto, que se lo había roto contra una roca. La operación fué asaz delicada, y si bien se realizó con éxito, el veterinario hubo de poner en práctica una paciencia infinita para no poner en peligro la vida del saurio, dado que éste apenas medía quince centímetros de largo.

Los pelícanos, además, suelen sufrir de constantes afecciones al cuello; y, para curarles es necesario proceder con debida fuerza, pues si bien toman los remedios en el pico, para hacerles que los traguen se precisa tenerles del pico, durante largo espacio de tiempo, hasta que, vencidos por la falta de aire, se resuelven a tomarse la medicina.

Las ilustraciones que acompañan estas líneas han sido tomadas en el Jardín Zoológico de Nueva York y dan una idea de lo complicada que resultan las operaciones de extracción de los molares de animales, y de la viva resistencia que los pelícanos ofrecen a los veterinarios.





Tres curiosas instantáneas de intervención veterinaria

El País de los Crisantemos

LAS primeras impresiones que recibe el viajero en esta tierra encantadora del oriente, no pueden ser mejores ni más agradables. Bellos paisajes, exóticos monumentos, calles pavimentadas y limpias como en las principales ciudades europeas, el tráfico ordenado.

En las aduanas, empleados del Gobierno, correctamente vestidos a la europea, tienen para el extranjero cortesías que dicen mucho de la civilización de este pueblo silencioso y activo.

La división de las ciudades japonesas se basa en una docena de calles principales y un laberinto de callejuelas, en medio de las cuales se hace difícil orientarse: algunas son tan angostas que ni un "riskha" puede pasar libremente. El principal medio de transporte, aquí como en todo el oriente, es el "riskha" vehículo con dos ruedas y arrastrado por un hombre, a precios relativamente baratos.

Frente a los edificios de arquitectura propia, construcciones modernas ocupadas por bancos, tiendas, despachos y oficinas públicas. Las casas habitaciones no se pintan para conservarlas contra las inclemencias del tiempo.

El principal centro industrial del Japón es Osaka, ciudad de un millón trescientos mil habitantes, y las fábricas están montadas como las más importantes del mundo. La industria japonesa está muy adelantada, en su calidad y producción, y por la circunstancia de que es casi imposible registrar una patente o marca comercial, resulta difícil distinguir la fabricación nacional de la extranjera.

Los ferrocarriles están en muy buenas condiciones, y se viaja con comodidad, limpieza y economía, pues los precios del transporte son verdaderamente baratos. De raza blanca hay unas seis mil personas en el Japón, y parece que el Gobierno quiere reducir esa cantidad pues en los últimos tiempos ha impuesto tan altas contribuciones, que la vida futura para los extranjeros será casi imposible. La educación del pueblo es sorprendente, y ha llegado a tal punto la difusión de la cultura, que se puede decir que no existen en este país más analfabetos que en cualquier nación del mundo occidental. Casi todos los japoneses distinguidos saben hablar inglés.

Lluvias de Peces

ENTRE las cosas más curiosas que suceden en Honduras, tenemos las lluvias de peces. No hay otro país en la faz de la tierra, que nosotros sepamos, en que se verifique tal fenómeno: solamente en Honduras.

Es conocido de casi todos los hondureños el hecho de que en las proximidades de la ciudad de Yoro, y después de un aguacero que todos sus vecinos ya conocen, se encuentran en cierto lugar grandes cantidades de peces de una misma variedad y que las gentes recogen por canastadas, utilizándolos para alimento.

Algunos creen que son traídos por las trombas marinas, otros que salen de la tierra, otros que vienen de un pantano vecino; pero es muy posible que nadie sepa de dónde salen esos peces.

También en jurisdicción del pueblo de Ginope departamento de El Paraíso sucede algo semejante. Nadie puede decir con certeza de dónde vienen esos peces, pero sí se sabe que son muy buenos para comer.

Crónicas de la Ciudad-Luz

EL MISTERIO DE UNA LAMPARA VOTIVA

En París no hay otoño sin vendedores de castañas y de ostras portuguesas. — Las cartas y otros recuerdos románticos de Víctor Hugo siguen siendo disputados por los parisienses. — Hay en Francia una epidemia de crímenes, tan intensa como la que padecemos en Buenos Aires

EL Congreso del partido Radical Socialista celebrado la última semana en Burdeos procedió a elegir nuevo presidente y a pronunciarse sobre sus rumbos políticos. La mayoría de los espectadores, que eran muchos, que eran todo el país, se han llevado, muy naturalmente, un chasco mayúsculo. No hubo escándalo ni escisión en esa asamblea pacífica de Burdeos, donde la excelencia del vino predispone bien. Todo pasó sin que pasase nada. Herriot, atacado con vitriolo en la prensa de su partido al día siguiente de darse la mano con Poincaré, la guerra, dijo en dos palabras los motivos de esa colaboración y el congreso aplaudió hasta rabiar; ni una disidencia, ni una protesta, ni una observación, nada. Caillaux, a su turno, el número a sensación del programa, el hombre sorpresa, no se movió en su asiento ni se quitó el monóculo. Malvy, de su lado, cuya candidatura para recoger la sucesión Herriot al frente de la agrupación debía entrañar conflictos y ataques personales, consintió en retirarla patrióticamente en nombre de la unión común, y la presidencia pasó en dos minutos, aceptada por aclamación, a manos de Mauricio Sarraut, que ha sido junto con León Burgeois uno de los fundadores del Partido Radical.

En suma, el escándalo de este Congreso de Burdeos resultó ser un sencillo "omelette - souflée", que a la primera palabra de concordia se ha desinflado pacíficamente con un vulgar: ¡Viva la república!

No importa si un francés os parece personalmente más o menos simpático que un alemán. Ved lo que son los pueblos:

Inscripta en el monumento a los muertos de la guerra, en la Universidad de Berlín, el viajero puede leer esta leyenda:

"Invictus, vincti, victus".

Eso quiere decir: "A los invencidos ayer, vencidos hoy, vencedores mañana".

Cerca de la colina de Notre-Dame de Lorette álzase el monumento a los franceses que cayeron en la guerra, y la leyenda es ésta:

"Pueblos, sed unidos. Hombres, sed humanos".

El otoño para el buen parisiense no comienza hasta que ve aparecer en las calles el primer vendedor de castañas, y el primer vendedor de ostras portuguesas a la puerta de la "brasserie".

Entonces canta:

Automne est n-, ne vous deplaise
Dans les restaurants allumes
Ou notre été s'est consommé
Allons mangers ides portugaises.

Y aunque el otoño venga atrasado y haga calor, como ha sucedido estos días, saca del fondo del armario el sobretodo con naftalina, enciende el brasero y se pone a temblar.

Mayo, junio, julio y agosto aquí es verano. Las ostras vienen con los fríos, que son todos los meses del año que tienen R, circunstancia curiosa descubierta por Brillat Saravín.

Víctor Hugo prosigue ocupando la atención del público.

Se han vendido, cosa lamentable, varios kilos de cartas de amor escritas por el gran poeta. Además, un mechón de sus propios cabellos con esta dedicatoria cursi: "Para ti, dulce ángel". Puesto en subasta fué adjudicado por 100 francos.

De otro lado —y esto ya es más interesante — Raimundo Escholier, el infatigable conservador del Museo Víctor Hugo acaba de enriquecer sus colecciones con varios dibujos ejecutados por el autor de "La leyenda de los siglos", entre ellos una caricatura de Saint Beauve.

La verdad es que Hugo no había hurtado esta afición. El abuelo, humilde maestro carpintero de provincia, tenía ya el gusto artístico del dibujo, y el general Hugo, su padre, solía darse maña para dibujar entre dos batallas.

Los restos del Soldado Desconocido estaban indudablemente más tranquilos bajo la humilde cruz de madera, en la soledad de los campos, que bajo el enorme monumento erigido a la gloria de los ejércitos por un señor de la guerra.

El turista ha puesto apenas el pie en el puerto de Francia y ya tiene el otro en la plaza de la Estrella. Cargado de valijas y palos de golf, de la estación hácese conducir, lo primero, al Arco de Triunfo. Después, si hay tiempo, irá al hotel. El ha venido a París a ver la tumba del Soldado Desconocido, del mismo modo y con la misma curiosidad con que iría a Egipto a ver las Pirámides. No comparte, eso sí, la emoción reflexiva de los que se descubren allí instintivamente y se quedan las horas parados, en silencio, pensando en el hijo que salió un día de casa, el fusil al hombro, y no volvió nunca. El se interesa más bien por descubrir el "truc" de la lámpara maravillosa...

El sombrero metido hasta las orejas, pasea bajo la bóveda monumental el ruido sacrílego de sus zapatos claveteados. Va, viene, se agacha, retrocede, se incorpora, y comenta a gritos el misterio de esa llama votiva que no tiene vestales y nunca se apaga.

Esta algarabía diaria ha concluído por obligar a las autoridades a tomar medidas para mantener el respeto y la corrección necesarias bajo el Arco de Triunfo. Porque las notas suelen llegar al extremo. No ha mucho, aprovechando la impunidad de la noche, un extranjero sin dignidad fué a hacer aguas sobre la tumba del héroe.

Ese extranjero ¡qué vergüenza! era argentino.

Se ha declarado de pronto sobre Francia una epidemia de ladrones y asaltantes.

París anota en un solo día esta 'performance": 1o. Una portera recibe la visita de un polonés que le arrebata de entre las manos varios miles de francos de alquileres; 2o., una vidriera central aparece hecha añicos en pleno día y los asaltantes se llevan alhajas por enorme valor; 3o., una mujer alegre salía de un dancing y la despojaron de todo cuanto llevaba; 4o., otra mujer salía de la estación del subterráneo y fué abatida a golpes de puño para despojarla de la cartera con cuatro francos; 5o., un buen burgués regresa a su casa y la encuentra totalmente vacía; 6o., otro burgués llega a su escritorio y ve la caja de seguridad avergonzada y también vacía; 7o. cierto almacenero ingenuo sale para el Banco con 40.000 francos en la mano y, como es natural, se los arrebatan.

Eso, según digo, en pleno París y sólo en 24 horas. Fuera de la capital están ocurriendo robos de menor cuantía. Un señor Lowenstein, por ejemplo, que se permite la insolencia de poseer mil millones de francos, recibe en Biarritz, donde toma los baños, una desagradable visita nocturna. Gente de afuera penetra por la ventana, narcotiza a los habitantes del chalet y se retira llevándose varios millones en alhajas.

La iglesia histórica de Longpont, como por arte de Aladino, quédase de pronto sin su famoso tesoro sagrado, cuyo valor asciende a varios miles de francos.

El castillo histórico de Chantilly, muy visitado hasta ahora por los turistas, recibe la visita de unos ladrones demasiado curiosos. Entran durante la noche salvando el agua de los fosos por medio de escalas apropiadas, fracturan una ventana y saquean a su gusto la torre llamada de las Gemas, incautándose, como diría un cronista policial, del diamante rosa del Gran Condé y de otras chucerías por el estilo, entre ellos un famoso puñal tomado a Abd-el-Kader. Todo cuesta más de ocho millones de francos.

La ronda del castillo no se dió cuenta de nada y como no existían gansos capitolinos encargados de dar la alarma, esta es la hora en que el Sherlock Holmes parisiense, M. Gabrielli, tiene sobre sí la responsabilidad del robo más importante que haya existido aquí después de la desaparición de la "Gioconda" del museo del Louvre.

Como si todo esto no bastara, acaban de saquear el departamento de un rico hombre de teatros, concesionario del Folies-Bergere y del Moulin Rouge, habiéndose llevado los malhechores la interesante suma de un millón doscientos mil francos en efectivo y ciento cincuenta mil francos en alhajas.

Todo esto no impide que París sea la ciudad más agradable del mundo.

Edmond de Narval.

Seguro Contra la Soltería

LO peor que le puede ocurrir a una mujer es quedarse soltera. Hasta ahora no había nada contra la soltería; pero ya lo hay. La novedad se ha implantado en Francia y, seguramente, está llamada a extenderse a todo el mundo.

Es una nueva forma la del seguro algo muy lógico, algo necesario aun más necesario que el seguro de vida o el seguro contra incendio.

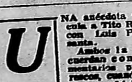
Si simplemente es casarse ya una desgracia para una mujer porque la vida le ha defraudado en una de sus más legítimas esperanzas, el no casarse y quedar sumida en la pobreza es una tragedia y el seguro contra la soltería viene a dulcificarla.

La Compañía aseguradora tiene sus reglas, como es natural. No puede asegurar por cinco años, puesto que antes de los quince es lo más probable no haya de casarse. El seguro será por veinticinco años. Es decir, si la "asegurada" no se ha casado a los treinta y cinco años, la Compañía le pagará la póliza "a" o "b". O bien puede ser más largo el período cuando se toma el seguro temprano de manera que la "asegurada" recibe el dinero de su póliza a los cuarenta si a esa edad no se ha casado.

La "asegurada" cree. Hasta los veintidós años ha pagado regularmente sus cuotas semestrales. A esa edad encuentra a un joven quien quiere casarse con ella y con quien ella también querría casarse. ¿Va a dejar de hacerlo a causa de que pierde todo el dinero que había pagado? ¿Le va a decir al novio que espere para casarse hasta que ella cumpla cuarenta años con el objeto de recibir su seguro primero? Claro que no. Casarse es más importante.

La hermana, que también está asegurada, no se casa. Cumple sus cuarenta años soltera, la Compañía le abona los cien mil pesos de su póliza, y a los cuarenta años le abundarán los novios que no tuvo a los quince. Y ella, si quiere, se puede dar el lujo de decirles que se vayan a paseo.

El Orgullo de Titta Ruffo


NA anécdota vincula a Tito Ruffo con Luis Patasanta.

Ambos la recuerdan con comentarios pintorescos, cuando la casualidad ha planteado el tema. Acababa de llegar Tita Ruffo. Se anunciaba a toda voz la grandeza artística del gran barítono. Tita encerrado en la majestad de su gloria, iba a ofrecerse, en toda la pureza de su arte, ganando a pulso, llamémosle así, sus propios prestigios. Le acompañaba, por aquel entonces, un secretario yanqui. Y ambos se alojaban, en la calle Libertad casi esquina Lavalle.

Patasanta, general en jefe de la claque del teatro Colón, fué advertido de la llegada del gran artista y le visitó en su domicilio particular, con el propósito de recibir órdenes correspondientes.

Tita no le recibió. No se avenía a entrevistas tan prosaicas. Fué en cambio atendido por el secretario, quien en un castellano muy convencional que Patasanta deletreó con dificultad, le dijo que el gran artista "no b... soñaba de los affaires de la claque".

Patasanta, dueño de su arte, hizo mutis y esperó...



EN LA ESCUELA N.o 2 DEL C. E. 6.o — Profesoras y alumnas del establecimiento, en uno de los salones de la exposición de fin de curso, realizada el día 24 del me s corriente



EL INGENIERO MARIO NEGRI, fué obsequiado con un almuerzo, con motivo de su próximo via je a Europa, por el Club de Obras Sanitarias d e la Nación.

PRUEBA DEL EXITO ALCANZADO por el concurso que por medio de CRITICA realiza la sidra "El Gaitero", es la concentración de esta simpática descifradora de palabras cruzadas.





CURIOSA FOTOGRAFIA QUE R EVELA un aspecto íntimo y culinario de la vida de Manuel Lema, el "as" del Hipódromo Argentino



DISC... ..ADO CONJUNTO .E LA .OMPAÑIA Femenina ...evistas Sintéticas, cuyo título sue... a sociedad anónima; pero que, en realidad — como se vé — nada tiene de sintético.

EL MAESTRO TERES, sorprendido en momentos en que alecciona en el arte de Terpsícore a una de sus "vírgenes" del ...

"¡AY QUE ME MUERO!...

"Las cárceles, los manicomios, el suicidio, son desaguaderos por los que la sociedad se destace de los elementos que le son perjudiciales; es decir, males necesarios".

"¡LOS SUICIDAS SON LOCOS, LOCOS



ES difícil exponer una teoría concreta sobre el suicidio y los suicidas — nos ha declarado una destacada personalidad médica a la que hemos entrevistado a propósito de la epidemia de autosupresiones provocadas por los conocimientos cianurísticos recientemente puestos de manifiesto por el célebre Dr. Pando; —pero, a mi modo de ver, la cárcel, el manicomio y el suicidio serán siempre desaguaderos por los que la sociedad se deshace de los elementos que le son perjudiciales.

—¿De modo qué los suicidas...?

—Son locos, amigo mío; locos de atar, o fracasados a quienes ha sobrecogido el miedo de la vida con toda su terrible intensidad, y creen vislumbrar un más allá de consuelo — una vana ilusión que se deshace en las fronteras del misterio indescifrable... Convengamos, empero, que hay excepciones a ésta como a todas las reglas; y, así, por ejemplo, tenemos infinidad de casos de suicidas heróicos, de genios, que podríamos decir, de la autosupresión. ¿Pero, entre mil hombres, cuántos hay de talento positivo? Ni uno, quizá...

—¿Cuál es el sentimiento dominante que lleva al suicidio?

—El miedo, en la gran mayoría de los casos; un miedo pánico, que se posesiona de los hombres con ellos. Prueba de lo que sosla más exaltada locura, y acaba con ellos. Prueba de lo que sostengo es que el suicida busca los medios más rápidos para eliminarse, pues de otro modo no tendrían valor suficiente para cortar el hilo de su vida, o, reaccionaría en el instante preciso, si algo de hombría quedara aun en él... De ahí que el cianuro esté actualmente rápidos, tan rápidos, que, son rápidos, tan rápidos, que, cuando el cerebro ofuscado trata ha dejado ya de latir.

Características de los suicidas—

¿Entre qué clase de gentes es más frecuente el suicidio?

—Entre los que sufren de amores. No hay vínculo más poderoso en el mundo que el de la atracción que las personas de un sexo sienten por las del otro. Hay hombres que, al amar a una mujer, se entregan a ella por entero; se funden, como si dijéramos, con el ser adorado y, por consiguiente, llegan a sufrir la más completa sensación del vacío cuando se deshace su ilusión, a veces fundada en la nada... El proceso del amor es la cristalización, como lo ha sostenido Maeterlinck: el enamorado va vistiendo a la mujer predilecta con las mejores galas del mundo, la llena "in mente" de cualidades y condiciones y llega a hacer de una mujer como cualquier otra, un ser ideal que sólo existe en su imaginación. Fácil es, pues, darse cuenta de lo doloroso que resultará despertar de semejante sueño... Deshecho el ideal, la muerte es el supremo consuelo...

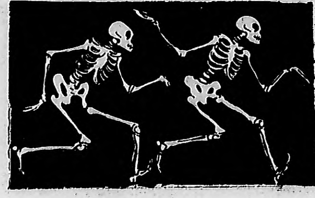
"Hay, empero,—prosigue nuestro entrevistado— otras variedades de suicidas: los vencidos por la vida, los que han sido poderosos y llegan a la pobreza sin ánimo para escalar de nuevo; aquellos a quienes un supremo instinto de pundonor lleva a pagar con la vida la culpa cometida en un arranque de debilidad y, ante y sobre todo, los locos, los atacados de la manía del suicidio, que viven buscando un pretexto cualquiera que les permite llevar a cabo su triste propósito, convencidos de que representa su salvación..."

El desaliento del fracaso.

En busca de cianuro.



Vanos esfuerzos



Los falsos suicidas—

¿Es cierto que existen falsos suicidas, personas que explotan el suicidio como un medio para lograr sus propósitos?

—Es verdad: abundan los falsos suicidas; por regla general, son locos, o maníacos que se complacen en dar qué hablar a quienes les conocen, pero hay también criminales que recurren al simulacro del suicidio para engañar a sus víctimas, o conmoverlas.

Entre éstos abundan los que son verdaderos maestros y cabe destacar una circunstancia: pertenecen en su gran mayoría al género femenino — mujeres de vida fácil, que tienen en el suicidio simulado el último reducto para engañar al hombre al que explotan...

—¿En qué proporción son fatales las verdaderas tentativas de suicidio?

—Es difícil establecer una proporción, pues según los tiempos se pone de moda tal o cual medio de suprimirse, más o menos efectivo. Hasta hace poco, el bicloruro no era necesariamente fatal, y se lograba salvar a casi todos los que lo tomaban con el propósito de suicidarse. Naturalmente, el organismo quedaba deshecho; pero, el paciente lograba quedar con vida, por lo menos para unos meses y hasta años... según la cantidad y la acción del veneno.

El famoso cianuro—

Hoy, en cambio, el veneno de moda es el cianuro; y, contra tal enemigo de la vida, son vanos los esfuerzos de la ciencia. Quien lo toma, está perdido: puede vivir un minuto, o una hora, pero tiene que morir sin remedio, pues la acción del tóxico es fulminante y la dosis más insignificante basta para paralizar eternamente al organismo humano... La publicación que se ha dado a la rapidez de sus efectos ha influído, desgraciadamente, en que toda la resaca de nuestra sociedad —todos esos seres que se hallaban entre la vida y la muerte — hayan recurrido a él, para terminar de una vez por todas con sus males. De ahí que en estos últimos días haya habido una especie de liquidación de suicidas a base de cianuro... Ya pasará; mi experiencia médica me permite asegurarlo..."

Los hombres "caídos y vencidos"—

Nuestro distinguido entrevista-

...ESTOY ENVENENADA!"

...mayoría de los suicidas, en la opinión de una inminente personalidad médica, son locos a quienes la vida ha vencido para siempre o vinieron predestinados al mundo

...E REMATE Y DE ATAR!"

...dogue haciendo una consi- d... científica del suicidio; y, lu... como si hablando consigo m... agrega:

...Ejército de Salvación tie- ne... ema que es digno de des- ta... la caritativa institución, qu... esfuerza por infundir el án... el corazón de la hu-

...dad, sostiene que los hom- ...caen, pero no quedan ven- ... Con ello quiere dar a en- ... que no hay ser en la vida, ...ajo que haya caído, que no ...d volver a levantarse y a ...r un lugar destacado en el ...o. Los suicidas, desgracia- ...nte, constituyen la excepción ...e principio: son gentes que ...caído, y han caído vencidas ...a siempre, y, por eso, porque ...razón les pesa como plomo ...fracaso les embarga, van en ...le la muerte que se asoma ...las brumas del misterio co- ...un símbolo que atrae, pero ...jamás llegarán a interpretar ...mente... Es la última juga- ...un gesto como el del que ha ...ido toda su fortuna y arroja ... el tapete verde la última ..., sin emo..., sin ansiedad, ...más que un... vaga esperanza

que nada representa en el fondo...

Un mal sin remedio—

¿Hay algún remedio para poner coto a los suicidios?

—Desgraciadamente, ninguno. Mientras la humanidad siga siendo lo que es, las cárceles se poblarán de presidiarios, los manicomios de locos y los cementerios de suicidas. El mundo avanza dejando un reguero de víctimas en su camino, y la sangría, —¿por qué negarlo? — le benefia: el triunfo es de los valientes, de los que se arriesgan, de los que luchan e insisten, y jamás se rinden, pues quien no espera vencer ,ya está vencido, como dijera el poeta.

"Para bien de todos, es preferible que queden en la primera encrucijada del camino aquellos que más tarde habrán de servir de estorbo, poblando el mundo de seres cobardes para la lucha, de espíritus débiles, de mentalidades torcidas...

"Pero, no por eso dejemos de considerar el suicidio lo que verdaderamente es: un arma de doble filo puesta en manos de una criatura, y conviene que tengamos siempre presente que, mientras hay vida, hay esperanza"...

El proceso de los suicidas—

—¿Cuál es, doctor, el proceso mental de los suicidas?

—El proceso mental de los suicidas es común a todos ellos. El suicida en perspectiva, al principio, no tiene la idea más remota de suprimirse. Bien es cierto que, como ha fracasado en algún empeño que él consideraba vital, y se siente poseído del más hondo desaliento, por su mente ofuscada atraviesa por un instante la idea del suicidio; pero la rechaza indignado casi, del mismo modo que un hombre honesto rechazaría la idea de un crimen. Sucede, empero, que los atractivos de la existencia han desaparecido para la víctima de una traición amorosa, por ejemplo; y que ésta, por ello mismo, se reconcentra en su pena y ve negro el porvenir. Una vez más le embarga el pensamiento del suicidio y ya la idea comienza a dar vueltas en su mente y el paciente, como podríamos llamarle, comienza a considerar los medios de que se podría valer para suprimirse. Todo esto muy superficialmente, y quizá desde un punto de vista teatral más que otra cosa. Así, por ejemplo, piensa en las cartas que dejaría, en la impresión que su muerte debería causar en la ingrata y en los comentarios que bordarían sus amigos sobre el hecho. La idea le complace hasta cierto punto; y comienza a pensar continuamente en el suicidio, y como su situación moral o material ha empeorado, o él cree que ha empeorado, deriva honda satisfacción de imaginarse convertido en el protagonista de un suceso trágico que dará que hablar a todo el mundo.

La obsesión fatal—

"Tal es el estado de cosas cuando, supongamos, una nueva contrariedad embarga a nuestro hombre, y circunscribe más aún el horizonte de su vida. Entonces, vuelve a ocurrírsele el suicidio; pero, amargado como está su espíritu, esta vez la idea es sombría y a la vez salvadora. Ya piensa en adquirir un revólver o en hacerse del veneno necesario para llevar a cabo su propósito. Luego, con el arma o el tóxico, una noche más negra que las demás, en la soledad de un parque o de su habitación, se prepara para el instante fatal. Le falla, empero, la voluntad; y, por más que obsesionado siempre, resuelve esperar...

"¡Ya está empeñada una lucha a muerte entre la esperanza, atributo tan humano, y el fracaso!... Pero el espíritu sigue hundiéndose en la desesperación y, supongamos que un día el suicida en perspectiva encuentra en la calle a la mujer de sus sueños y que ésta le hace un desaire... ¡Adiós las últimas ilusiones! El cerebro del paciente deja de funcionar; aparte de la muerte, ninguna otra idea salvadora viene en su auxilio, y, entonces y solamente entonces, sin darse cuenta, sin pensar, en un arrebato supremo, se perfora el cráneo o ingiere el tóxico fatal. Luego, ¡ya es tarde!

Si la acción es inmediata, el suicida habrá muerto sin darse cuenta de lo que ha hecho; y si la agonía es prolongada, se apoderará de él el arrepentimiento y sus últimos instantes de vida serán terribles por lo dolorosos... Algo así como el cuadro de la mala muerte que existe en los muros de algunas iglesias de los tiempos coloniales.

No hace una semana, los diarios consignaron, por ejemplo, el hecho de un joven que tomó bicloruro en un parque de la ciudad, y, cuando se dió cuenta de que estaba muriéndose, hizo fuego con el reviver para atraer a la policía... No hay caso más típico que éste, pues, de no ser como digo, ¿por qué el suicida no utiliz el reviver para acabar del todo en vez de para llamar a la policía?...

"Como usted ve, el del suicidio es un estado patológico bien definido, una locura pasajera que se apodera de un hombre y del mismo modo que otras le llevan al anicoio, en ese caso le arrastra a la uerte, inconscientemente.



...de la ciencia.

El desenlace fatal



ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

"Días como flechas" de Leopoldo Marechal, es uno de los volúmenes de versos más recios del año. Marechal hizo apostasía de la estética que presidió su formación literaria y se embarcó en el yate orfeónico de las nuevas corrientes literarias.

Producto de su renovación espiritual es este libro, admirablemente editado por Gleizer, que corresponde a la colección "Indice" nombre éste de una revista que aparecerá a principios del año venidero.

De este libro se han impreso 500 ejemplares numerados y 50 aparte, sobre papel "antiquary linen", numerados también, con tapa dura.



Leopoldo Marechal, desde las páginas de "Martín Fierro" ha polemizado constantemente en favor de la absoluta libertad del verso, destacándose entre los colegas que profesan su credo lírico.

Transcribimos un trozo de "Noche de sábado" uno de los hermosos poemas que integran el volumen:

"Las doce campanadas eran doce mochuelos:
"Alguien abrió la jaula de la torre y volaron...
"Igual que un trompo bailará de punta
"Un corazón nocturno.
"Se han aturdido los relojes
"En un alcohol de sombra.
"Dan traspiés las agujas como veletas desmemoriadas:
"Olvidaron los puntos cardinales del tiempo.
"Historias infantiles: perfume de nodrizas!
"La noche se ha estrellado con los ojos
"De los niños despiertos...

Una empresa norteamericana ha descubierto al novelista Martínez Zuviría y le ha propuesto la traducción y edición de sus obras. En contrato está en vías de subscribirse y con él, quizás, la patente de millonario del afortunado autor de "La casa de los cuervos".

Martínez Zuviría ha presentado tres libros al Concurso Literario Municipal, instituído exclusivamente para "estimular" la producción literaria.

Con cerca de 20 volúmenes publicados, cree el señor Zuviría estar dentro de la ordenanza. Ya se colocó, una vez, a punto de ser premiado. No se trata aquí de discutir sus cualidades literarias sino su actitud. Un premio de estímulo acordado al viejo escritor sería más que todo, una lección, sobre todo si se le otorgara el tercero.

Se han presentado al Concurso Literario Municipal 83 autores con un total de 91 libros. Los autores que han enviado más de una obra son: Borges, 2; Díaz Usandivaráz, 2; María A. Domínguez, 2; Arturo Capdevila, 3; Martínez Zuviría, 3; Juan José de Soiza Reilly, 2.

Hace varios años un señor presentó al Concurso Nacional 5 ejemplares, confeccionados a manos, de un libro originalísimo: Se trataba de cinco cuadernos de recortes de artículos aparecidos en "Caras y Caretas".

No son escasos, tampoco, los libros sin tapa porque el prazo perentorio no permite pegarlas con tiempo a los desprevenidos literatos.

Son cómicos los medios de que se valen algunos autores para conseguir que los miembros del jurado lean sus obras. Algunos recurren a dedicatorias que no hubiera desdeñado Cervantes por lo cortesanas. Otros prefieren visitarlos en sus domicilios para recabarles personalmente atención a sus esperpentos. Otros, los mejores, confían en su talento y, naturalmente, suelen quedarse sin premio.

El editor y librero Pedro García ha difundido un nuevo libro del fecundo señor Armando Moock. Se llama "Vida y milagros de un primer actor" y viene ornado con una carátula y un ex libris de Isaías Cabezón. El ex libris, grotescamente voluptuoso, tiene la siguiente leyenda: "En mí, un sátiro y un pierrot cantan a la mujer".

El Sr. Moock, que ha editado libros en Buenos Aires, Santiago de Chile, Milán, Méjico, y que ha explotado tanto el sainete policial como la novela seria, ha confiado esta vez su libro a la Editorial Franco-Ibero-Americana, de París, con una nota desenfadada contra la costumbre ratacueresca de hacerlos preceder por un juicio de alguna personalidad de las que trafican con la vanidad ajena.

Dice la nota: "Esta novela, a pesar de ser de autor sudamericano y estar editada en París, no lleva prólogo de ningún escritor célebre y europeo. Mis excusas al público".

Mi Yo

(Pequeñas autobiografías de los escritores noveles especialmente escritas para esta página).

Todo nacimiento significa un accidente intempestivo cuyo recuerdo dilata el placer de vivir.

Los primeros recuerdos de la infancia no tienen valor. En Buenos Aires se nace niño cuando se nace sonso. De otro modo se nace hombre, ya formado en la disciplina utilitaria del "vigilante y ladrón."

Mis últimos recuerdos son cinematográficos. Yacen el sucio embaldozado de un vestíbulo de cinematógrafo de arrabal.

Un cinematógrafo donde Bárbara La Marr murió tísica y Wallace Reid liquidó su blonda existencia con coca.

El cinematógrafo fué la existencia universitaria de mis estudios callejeros. Codo con codo, en una raída butaca del cine, me hizo su primer geño expresivo la que después debía ser la inmortal "Musa de la Mala Pata."

Cuando quemé mi primer baúl de versos inéditos la conciencia me lo reprochó. En efecto ¿qué derecho tenía yo a no "escorchar" a mis contemporáneos cuando todos lo hacen, desde el presidente al último de los concejales con probabilidades de evasión del escrutinio. Entonces me armé de valor y en la calle Boedo, el último imprentero romántico, me editó mi primer libro de versos "La amada infiel?"

Era un libro por mitades, no dió dividendo de ganador, pero el placé fué excelente.

Asustado ante el número infinito de gente que me suplicaba no hiciera más versos publiqué otro libro de ellos, mi ya célebre "Musa de la Mala Pata" aun inédito en checoeslovaco.

Por lo demás mi vida carece de todo interés. Mi felicidad sería poseer una hamaca paraguaya donde descabezar perennemente la siesta de mi profundo aburrimiento.

Nicolás OLIVARI.

Son varias las antologías poéticas que circulan. La más importante hasta ahora es, sin duda alguna, la de Julio Noé. También hay otra debida a la actividad coleccionista del señor Hidalgo.

Pedro Juan Vignali, poeta sobresaliente de la nueva generación, prepara un tomo al que denominará, certeramente "Exposición de la actual poesía argentina". El buen criterio se manifiesta de entrada, en el título. En efecto, una antología cierra un ciclo, es la muestra depurada de un período literario ya finito; el nombre de "Exposición" conviene más a un volumen como el que prepara Vignali, que sólo pretende informar al lector de la obra que están realizando los nuevos valores.

Van siendo frecuentes las buenas ediciones en Buenos Aires. Se advierte, en la presentación de los libros, un noble afán artístico aunque todavía no han adquirido la elegancia tipográfica de los españoles, franceses o italianos. **Los peores enemigos del libro bien presentado son ¡oh ironía! los dueños de imprenta y talleres gráficos, impermeables a toda innovación estética.** Luego los siguen los libreros, que se niegan a presentar en las vidrieras los libros cuyas tapas no tengan otro fin que atraer colorinescamente a los viandantes.

Nuestros bibliófilos se quejan del papel, del tipo empleado y de la mala tinta, que pierde vigor hasta hacer ilegible, en algunas ocasiones, el texto, al poco tiempo de publicado.

Esto ocurre porque el ramo del libro es, en nuestras imprentas, accesorio. **Más les preocupa y conviene imprimir revistas, volantes, carteles, folletos y publicaciones diversas.**

"El encantamiento de las sombras" llama el señor Rafael Alberto Arrieta a un nuevo libro



que le ha sido editado por "El Ateneo", de Pedro García.

El señor Arrieta, un poco pesimista como todo escritor que teme la incomprensión ha comenzado por definir él mismo la índole de la inclinación que lo llevó a escribir su nuevo libro. He aquí lo que dice, en un párrafo de una carta amical:

"...bibliófilo, no, señora. Me han faltado recursos y cualidades para serlo. Mi amor a los libros, desde la infancia, se ha desarrollado como una selva. En mi biblioteca no han regido jamás un plan metódico, una selección desplada. Llámeme usted bibliómano, concediendo a la palabra una elasticidad que abarque la libertad y la esclavitud, el fanatismo y la tolerancia, la clarividencia y la pasión..."

No hay noticias de que en la edad de oro los poetas trabajasen en cosa alguna que no fueran los líricos menesteres de su oficio. Actualmente, en la edad del dólar, los aedas están sujetos a la implacable jornada de ocho horas. Para que no se tomen estas palabras por una hueca divagación socialista especificamos a continuación la edad, número de libros publicados y oficio de varios poetas jóvenes.

Francisco Luis Bernandez, 23 años, 4 libros, turista.

Bradan Caraffa, 28 años, 1 libro, Juez en San Juan.

Luis Cane, 30 años, 1 libro, empleado en el Consejo Nacional de Educación.

Córdova Iturburu, 27 años, 2 libros, empleado en el Conservatorio Nacional.

Luis L. Franco, 28 años, 2 libros de versos, agricultor panteísta.

Raúl González Tuñón, 21 años, 1 libro, periodista en CRITICA.

Leopoldo Marechal, edad escolar, 3 libros, maestro.

Conrado Naló Roxlo, 28 años, 1 libro, director de "Don Goyo".

Nicolás Olivari, 26 años, 2 libros de versos, periodista en CRITICA.

Horacio Rega Molina, 27 años, 4 libros, periodista en CRITICA.

Pedro Juan Vignali, 24 años, 3 libros, maestro.



Roberto Mariani, el autor de "Cuentos de la Oficina", ha publicado, por intermedio de Gleizer, un nuevo libro de narraciones titulado "El amor agresivo" la primera de las cuales apareció en el suplemento literario de "La Nación".

Roberto Payró, que suena como candidato al primer premio nacional de letras, tuvo frases de subido elogio para la labor de Mariani frases que trascendieron tanto que le restaron un merecido premio municipal porque en nuestro mundo literario la opinión de los hombres de talento es peligrosa.

Los personajes de "El amor agresivo" están descriptos con una gran fuerza psicológica y hacen participar al lector de sus angustias y problemas espirituales. El libro de Mariani se destaca entre la producción del género en el año.

Enrique González Tuñón, nuestro compañero de tareas, acaba de renunciar nuevamente al celibato intelectual y prepara la edición de un libro de cuentos "Malevaje" con prólogo musical de Juan de Dios Filiberto y carátula de Cristóbal Arteche. El libro, que atraerá la atención de la crítica, está dedicado a Don Alberto Cordone. Simultáneamente aparecerá "El alma de las cosas inanimadas" y otros cuentos, con ilustraciones de Parpagnoli.



Para el año próximo González Tuñón anuncia dos libros más: "Itenerario de un vago porteño" cuyo título sugestivo es toda una promesa y "Parque Patricio", novela, anunciada ya en otra oportunidad y que dará cuenta, como lo libros anteriores, de sus notables condiciones de narrador.

Merecen destacarse, en el libro del señor Alvaro Yunque "Barcos de Papel" editado por "El Ateneo" de Pedro García, las vigorosas ilustraciones de Ret Sellawaj. Con éste va el cuarto libro que publica, en el término de tres años el señor Yunque, y decimos cuarto libro concediéndole categoría de tal, tipográficamente, a la comedieta satírica "Los Cínicos" dada a luz en 1925.

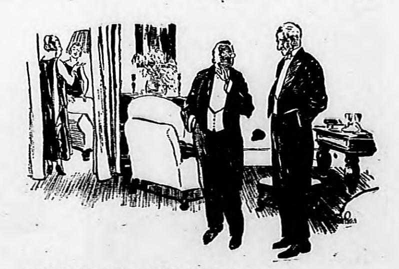
Barcos de papel son estos pobres seres que han inspirado al señor Yunque páginas bien intencionadas en las que se advierte una compasiva ternura con la desgracia de los otros.

EL HUMORISMO DEL MUNDO



—Vengo a felicitarlo, maestro. El retrato que usted me hizo ha sido elogiado y admirado por todos. Es usted un gran pintor.
—Nada de eso, señora. Yo no soy más que un pobre pintamonas.

(De "El Universal", de Méjico).



—¿Estás de acuerdo en política con tu esposa?
—No; pero afortunadamente ella no lo sabe.

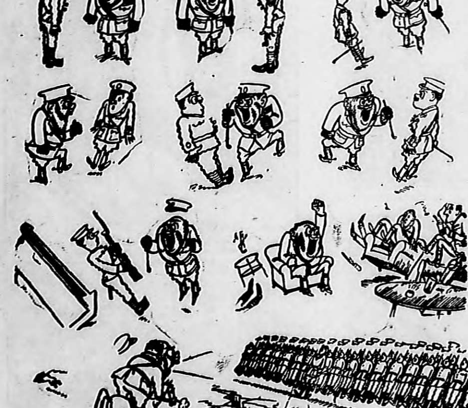
PRESTIDIGITACION



—¡Es asombroso!
—Mucho más de lo que usted cree. Figúrece que cuando ha pedido un billete de mil francos, yo le he dado uno falso, y me ha devuelto uno bueno.

(De "Le Petit Journal", de París).

ESCENAS DE LA VIDA MILITAR



El terrible coronel



—Vamos a ver; un ejemplo de cosa hereditaria, Lul-
—Mis pantalones.

(De "Le Petit Journal", de París).



sena va en mi falda. Deme un boleto, solamente, guar-



PACHECO, SEGUIDO DE SAAVEDRA, al terminar la carrera de primas disputada ayer con la intervención de los campeones del ciclismo europeo



Nóbile, de Huracán, asalta la valla de los paraguayos, siendo rechazado por Denis. Los nuestros ganaron por 2 a 1.



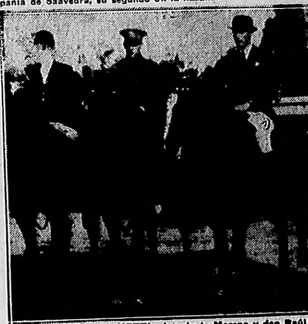
Denis, el guardavalla de Nacional, del Paraguay, deteniendo una acometida de los nuestros, en el partido de ayer



El platense Pacheco, héroe de la jornada ciclista de ayer, en compañía de Saavedra, su segundo en la hazaña.



FINAL DE LA CARRERA de pr imas sobre 15 vueltas, ganada por Pacheco, durante el festival ciclista d o ayer en el velódromo Huracán.



DON RODOLFO RUGHETTI, el teniente Moreno y don Raúl Arfolín, vencedores del concurso hípico de ayer en La Rural.

EXPEDICION AEREA AL POLO SUR

DENTRO de quince días cuatro hombres de empresa — el ingeniero Pauly, el mayor Zanni, el señor Frías y un mecánico — sorteando peligros, sobre desiertos misteriosos de cristalina nieve, a través de fantásticos continentes de hielo, venciendo las borrascas australes, irán en una máquina aérea a enarbolar la bandera argentina en el Polo Sur.

El ingeniero Antonio Pauly—

Es el alma de la empresa y su organizador. Hombre sencillo y de admirable optimismo, tiene un espíritu amante de la aventura y la serenidad necesaria para afrontar las empresas de vida y de muerte. Ha dirigido parte de la construcción del ferrocarril longitudinal chileno, incluso tres puentes y dos túneles; y, como geógrafo ha explorado durante tres años regiones desconocidas de Bolivia, dirigiendo la construcción de uno de los ferrocarriles de aquel país. Cuenta a la sazón 44 años de edad, y sus conocimientos son profundos en materia de astronomía, hidrología y geografía.

La expedición al Polo Sur—

Según nos manifiesta el ingeniero Pauly, la expedición saldrá de Buenos Aires el 15 de diciembre próximo, a bordo del transporte nacional 1.o de Mayo, rumbo a la isla Desolación, a la que llegará el 1.o de enero del año 1927. Durante tres meses permanecerá ahí, efectuando diversas observaciones e impresionando 3.000 metros de películas cinematográficas que se exhibirán en las escuelas de la República. La isla de la que hacemos mención está situada a 800 kilómetros al Sur de las Orcadas, a 63 grados de latitud y 60 de longitud.

SUD AMÉRICA
I. DECEPCIÓN
T. DE GRAHAM
TIERRA DE COATS
T. DE ENDERBY
POLO SUR
RUTA DE LA EXPEDICIÓN

El hidroavión—

El hidroavión en el que se realizará el vuelo al Polo que el ingeniero Pauly ha alquilado en la suma de 40.000 pesos, es de tipo Dornier Wahl, dotado de dos motores de 360 caballos de fuerza cada uno, y pesa 3.300 kilos, pudiendo transportar 2.200 kilos de carga útil. Su velocidad máxima es de 180 kilómetros por hora y puede elevarse hasta 4.000 metros sobre el nivel del mar. Llevará una cabina cerrada para los observadores, estando, además, dotado de cuantos aparatos científicos y modernos se conocen, incluso una poderosa estación radiotelegráfica con un radio de 12.000 kilómetros y otra telefónica de 300.

Ropas de abrigo y provisiones—

Todos los exploradores llevarán trajes de lana gruesa, ropa interior de seda, material que el ingeniero Pauly prefiere para la empresa, y "overalls" de una tela especial que se llama de contraviento y anula la acción de las ráfagas heladas del Polo. Se transportarán, además, tres kilos de comida por persona y por día, una carpa y varios trineos que la expedición utilizará para trasladarse de un punto a otro y que ha sido construído especialmente en Noruega.

Los peligros de la expedición—

Los peligros que pueden dar al traste con la expedición son pocos, pero considerables. Ante todo, cabe señalarse las tempestades de nieve, que pueden sepultar a docenas de hombres y se presentan siempre inesperadamente; los terribles vientos australes que recorren a razón de 150 kilómetros por hora, y las grietas que se abren en la época de deshielos. Esto, sin contar los fríos intensos, que a veces alcanzan a 28 grados bajo cero.

Valor científico de la expedición—

Ante todo, se trata de explorar un continente desconocido, que es tan grande como el sudamericano, pues tiene 18 kilómetros de superficie, estudiándose, además, las relaciones que existen entre el continente antártico y la Argentina, pues, según ha podido constatar el ingeniero Pauly, tras prolijos estudios, cada vez que en el continente antártico reina un frío intenso, exactamente cuatro años más tarde en la Argentina se produce una sequía desastrosa.

La expedición, además, estudiará los mares del Sur, y se calcularán tablas para la orientación aeronáutica austral, observándose, por añadidura, las manchas solares, pues el momento es propicio para ello.

El recorrido de la expedición—

De la isla Desolación, la expedición pasará a la Tierra de Graham, recorriendo la costa oriental hasta llegar a la barrera de hielo que se ignora dónde termina... De allí, en línea recta los exploradores irán al Polo, pasando luego al otro lado, sobre el mar de Ross.

Conviene agregar que el ingeniero Pauly está completamente seguro del éxito de su expedición, y que al respecto nos ha manifestado:

—"Estoy tranquilo: voy con el mayor Zanni..."

Por qué se Ríe la Gente?

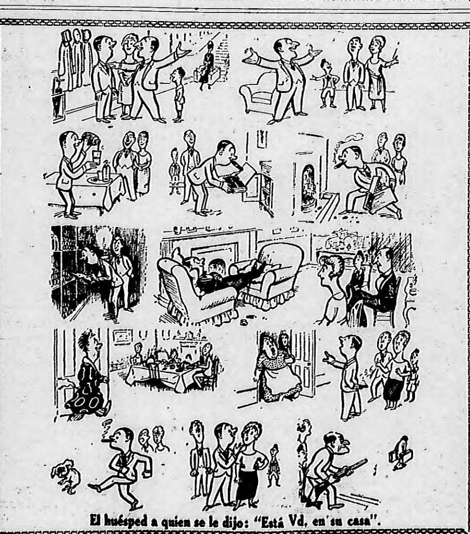


EL conocido crítico americano, Percy Hammond, ha entrevistado recientemente a la mayoría de los actores cómicos haciéndoles esta pregunta.

"¿Qué es lo que hace reír a la gente?"

Entre los entrevistados figura el conocido actor cómico, Harold Lloyd, artista que ha hecho reír a millones de personas de todos los sexos y edades, y después de escuchar las palabras del conocido crítico, contestó:

—No podría responderle con propiedad—contestó Mr. Lloyd.— Pero le presentaré un ejemplo sacado de una de mis películas. "En una escena aparezco cruzando un riachuelo, pisando tímidamente en grandes piedras que me sirven a modo de puente. Mis movimientos son de precaución; antes de poner el pie me aseguro de la piedra. La piedra es grande, está segura y mi temor parece una ridiculez. Poco a poco me convenzo a mí mismo de que puedo cruzar sin miedo. Me envalentono a medida que voy llegando al fin. La última piedra es un gran cerdo que levanta la cabeza al poner yo el pie encima. ¿Por qué el público ríe al ver la seguridad con que piso encima del cerdo? Por mi naturalidad en hacerlo. Si yo le hubiese dejado saber a ese público lo que iba a ocurrir, ni yo hubiese demostrado terror al cruzar las primeras piedras ni él se hubiera reído de mi candidez al tomar un cerdo por una piedra. La naturalidad en una situación anormal es, en consecuencia, lo que provoca la risa".



El huésped a quien se le dijo: "Está Vd. en su casa".

La Enfermedad del Plomo



LA enfermedad del plomo ha sido estudiada recientemente por iniciativa del conservador del Museo de Cluny, que con gran desesperación veía oxidarse progresivamente hasta convertirse en polvo ciertos objetos de arte antiguos de plomo, mientras que otros objetos del mismo metal no sufrían ninguna alteración.

Las investigaciones hechas parece que han demostrado que la causa determinante de la enfermedad de los objetos de plomo, es la presencia de cloruros y especialmente sal marina, en el metal.

Se ha observado, en efecto, la presencia constante de cloruros en el plomo enfermo, y se ha conseguido provocar la enfermedad en un objeto sano, clorurándolo artificialmente.

Así se ha podido demostrar que la sal marina, excelente para la conservación de la carne, es detestable para los objetos de plomo.

El remedio es bastante difícil de encontrar y lo más que se puede hacer es tratar de atenuar el mal, como ocurre con muchas enfermedades humanas.

A este efecto se barnizan los objetos que se desean proteger, con un barniz transparente, impermeable.

El barniz suprime casi por completo la acción del aire, y contiene los progresos de la enfermedad.

El Ultimo de Los Aventureros

MARIO David de Mayrena, conde de Ray, rey de los Sedangs, desterrado francés en la Indochina, era un hombre de vigorosa personalidad, en extremo valiente, de ilimitada confianza en sí mismo, y que presenta en la historia de su vida, toda la fascinación de una novela romántica. Apareció ante el mundo como un audaz leader en las guerrillas libertarias, en los días en que nadie escuchaba a los misioneros católicos que tuvieron la osadía y arrojo de penetrar en esos países salvajes de la Indochina.

Su valor y el poder magnético de su personalidad, impresionaron a los nativos, a quienes pidió — en nombre de sus propias libertades y bienestar — que lo aceptaran por rey de Sedang, acatándole sumisión y rindiéndole tributo. Como verdadero francés, muy pronto estableció la insignia de la nueva patria. La bandera nacional de los Sedangs fué declarada oficialmente: "en un fondo azul, una cruz blanca con una estrella en el centro". Los misioneros franceses lo convencieron de la conveniencia de declarar religión oficial al culto católico, y así se hizo. Pero, obrando sabiamente, y para no aventurarse a perturbar las creencias de sus súbditos, cuya mayoría eran mahometanos, él se confesó públicamente como un sincero y fiel discípulo de Alah y su profeta.

Mario David de Mayrena, conde de Ray, fundador de la dinastía de Sedanga, fué un espíritu inquieto y aventurero que reinó en un lejano país de la Indochina.

Luego, las ostentaciones de su corte, magnífica, calmaron su fiebre visionaria. Porque Mario David de Mayrena, conde de Ray, y rey de los Sedanga era el soñador de los soñadores. Cansado de hacer castillos en el aire, soñó algo más hermoso: fundar una dinastía para perpetuarla en sus hijos. Ahora que una corona pesaba sobre su cabeza, en la primavera de 1888, se lanzó tras la conquista de una civilización novísima, para enriquecer sus dominios, aventurando por los caminos de Hong-Kong. El ridículo y la adulación hipócrita le engañaron. De improviso, públicamente, la Francia, de una plumada, derribó sus derechos y pertenencias, quedando convertido en un simple desterrado en tierras extranjeras. Estaba temerosa la tierra materna de las actividades de uno de sus hijos más luchadores? Pobre y desesperado, Mario I, el profeta despreciado, en su propio nombre y en el de su pueblo, con gesto solemne, repudió a Francia.

Declaró la guerra a la tierra de su nacimiento y pidió la ayuda del emperador Guillermo de Alemania, bajo cuya bandera deseaba proteger a sus súbditos. Un telegrama descubrió la traición a su patria, al pretender el odio alemán para sus compatriotas. La Indochina gritó, enfurecida. Mario I habló a los suyos, y presentándose como un mártir de la libertad, como un soberano legal a quien se le arrebatan sus derechos, escarnecidos por la tiranía francesa, lanzó una protesta al mundo entero.

Creyó después conveniente presentarse personalmente en Europa. Partió de Hong-Kong con el dinero necesario para un viaje, y partió en un buque alemán, entre los vivas irónicos de los espectadores de su tragedia.

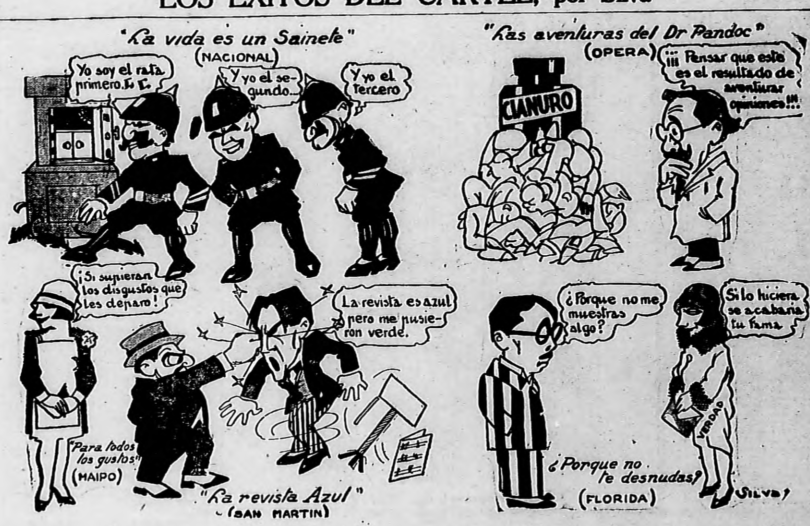
Aventuró la Europa. Bélgica le mostró sus cárceles frías adonde cayó por deudas. Inglaterra, más condescendiente, lo recibió en la Cámara de los Comunes, donde impresionó por sus modos de político sagaz. Más tarde, en un instante de desequilibrio, presentó a los ingleses, como reina de los Sedangs, una frágil damisela de un café-chantant parisiense.

Envenenado por la nostalgia, sin aviso ninguno, volvió un día a Singapore. A su lado estaba un grupo de caballeros belgas, que con sus dineros pretendían aprovechar la influencia del rey de Sedang, para crear nuevos intereses para Bélgica. Pero Inglaterra, ya de acuerdo con Francia, lo sentenció nuevamente con una rápida prisión. Entonces, por primera vez, Mario I perdió su calma inmutable. La desilusión acabó por amargar sus últimas esperanzas, y decidió terminar sus días en la soledad de un refugio lejano.

En el Mar de la China, en la isla de Tioman, buscó la hospitalidad de un soberano generoso, de quien recibió la más franca acogida. Allí, como un desterrado, viviendo sólo de sus recuerdos, vagaba por las playas, meditando su vida, maldiciendo la ingratitud y traición de los que no supieron comprender sus ideales y destrozaron sus proyectos.

En uno de sus paseos, fué mordido por una serpiente venenosa. Su muerte fué tranquila. Y hoy día yace sepultado bajo las sombras protectoras de los "sudas", en un rincón solitario, teniendo como única lápida el cielo azul de la isla de Tioman, aquel que fué rey de los Sedanga Mario David de Mayrena, conde de Ray.

LOS EXITOS DEL CARTEL, por Silva



telin, vencedores del concurso hípico de ayer en La Rural.

La Superioridad del "Tennisman" Extranjero Radica en el Saque

por GUILLERMO ROBSON

(Artículo escrito expresamente para CRITICA"

CUAL es la superioridad de los jugadores extranjeros de tennis, sobre los argentinos?

Esta es una pregunta que continuamente se formulan nuestro aficionados, obteniendo siempre contestaciones diversas y contradictorias las más de las veces.

—¿Son "fenómenos", realmente, Borotra, Lacoste, Cochet, Richards, Kinsey, etc.?

tup —No. No lo son. Los "strokes" que ejecutan estos maestros la raqueta, son los mismos, los que ya conocen nuestros aficionados.

Tampoco adoptan tácticas imposibles de contrarrestar, ni milagrosas poses académicas. En la cancha, se desplazan con igual o menor velocidad que nosotros. Este es un aspecto fundamental que deseo hacer resaltar.

—¿Entonces? — alguien preguntará — dónde reside la superioridad de los ases del tennis extranjero?

¿En la técnica? ¿En la colocación? ¿En la fuerza? ¿En la rapidez de las jugadas?

Veamos. Analizando uno por uno estos puntos, comprobaremos que en la técnica, no puede consistir, pues ya es cosa sabida que cualquiera clase de juego, puede car excelentes e idénticos resultados.

Un ejemplo fresco lo tenemos en los últimos campeonatos de Norte América, en que el juego rápido de Cochet y el lento de Lacoste, vencieron igualmente a Tilden.

En cuanto al segundo punto, o sea el referente a la colocación del jugador en la cancha, es, por lo general, la común, notándose, sin embargo, en los ases, la particularidad de situarse dentro de la línea de fondo, para devolver los saques, cosa esta muy expuesta, dada la violencia con que viene la pelota adversaria.

Por lo demás, esta colocación, puede variar si hay necesidad de amoldarse al juego del rival.

Finalmente, en la fuerza y rapidez de las jugadas encontramos —y he aquí la cuestión que se debate— una marcada y verdadera superioridad, ya que todos los golpes, son más firmes que los nuestros, lo que les hace tener una buena base para desarrollar su juego.

La preparación del tanto, aquí y allá—

—En nuestro país observamos, por ejemplo, a la mayoría de los aficionados que preparan el tanto desde la red, con voleas colocadas, debiendo para ello estirarse continuamente a ambos lados de la cancha, hasta que, en una entregada deciden el tanto.

Los campeones extranjeros, preparan el tanto, por lo general, desde el fondo, valiéndose de "drives", y cuando se corren a la red, es para rematarlo, siendo este juego mucho más descansado, pudiendo, en consecuencia, jugarse hasta cinco "sets" de "singles" y finalizar en buen estado físico.

En el saque, son realmente superiores—

—A mi parecer, donde más notable es la superioridad de estos jugadores, es en el saque.

Todos, sin excepción, han hecho de este introito, un verdadero arte. Saques excelentes; tanto el primero como el segundo son igualmente fuertes y precisos.

Este detalle, como es natural, les permite llevar el control en el juego.

Por otra parte, son tan regulares en los saques, que en los partidos de "dobles", por ejemplo, si un jugador ha perdido un "game" con su servicio, dicha pareja tiene en su contra, un 80 o|o de probabilidades de perder el "set".

Cómo se devuelve un saque—

—Como dije más arriba, para devolver el saque, se colocan a una distancia de un metro de la "base-line", tomando la pelota casi de sobrepique, con lo cual se imprime mayor rapidez y fuerza a la jugada, casi sin derrochar energías, pues aprovechan la potencia del saque adversario, y al mismo tiempo vuelven inmediatamente sobre la red, dominando la cancha.

¿En qué consiste nuestra inferioridad?—

—¿Llegaremos aquí a jugar un tennis como el que despliegan los ases mundiales? A mí me parece que nunca. Y no por falta de condiciones y cualidades, sino de la raqueta ,son los mismos, los que ya conocen nuestros aficionados.

Jugamos solamente la época de los campeonatos, pues quien no estudia, trabaja o tiene otras ocupaciones que le impiden dedicarse intensamente al deporte y entrenarse con minuciosa prolijidad.

Allá, en cambio, juegan todo el año, se entrenan metódicamente y con buenos profesionales y la resultante es ese tennis ágil y firme que ha conquistado la admiración de los entendidos.

G. Robson

Cuadritos del ambiente

EL ASESINO INDUSTRIAL

Por M. de A.

HAY quien vive de un modesto empleo del Estado; quien de una tienda de mercería; quien de la literatura, de la música. Serafín Caraforte vive matando.

Por diez pesos mata a su esposa; por cinco a su hijo mayor, y por cantidades menores, desde veinte centavos a un peso, a sus cuñadas, a su chico pequeño y a su suegra. A ésta es la que mata por menos dinero y en más frecuencia.

Claro que por monedas de niquel, por las modestas chirolas, no llega al asesinato y se conforma con enfermar a sus íntimos, empezando por el tifus exantemático, siguiendo por la pulmonía doble, y cuando necesita dinero con urgencia con la apendicitis aguda.

—¡Se me va la vieja! —nos dice sorprendiéndonos de repente en el café, profundamente contristado.

—¿Tu tía?

—No, hombre: ¡mi mujer!... La Pepucha de mis sueños...

—La pobre está postrada con [illegible] le hace dar alaridos que se oyen en toda la cuadra. Y se me va sin remedio...

—Pero; ¿no sos viudo?

—No, hijo —nos responde, secándose una lágrima.

—¿No se te murió tu mujer cuando hicimos aquella subscripción para el entierro?

—Fué catalepsia... Hicimos los gastos del entierro y todo y cuando ya íbamos a llevarle a la Chacarita se levantó del cajón, pidió que comer y tuve que gastarme los últimos pesos en un pollo allo spiedo.

—¡Qué atrocidad!

—Pues no sabíamos nada.

—Y eso no es nada: ¡Si vieran cómo está el nene! Si no consigo plata para oxígeno no llega a la noche...

—Pero ayer te dimos plata para una pelota...

—Sí, pero no la llegamos a comprar porque el médico le recetó un preparado.

—Bueno, pues, te daremos algo... No tenemos mucho...

—Vean de hacer lo posible muchachos... Un par de pesos cada uno... Gracias, muchachos; muchas gracias. ¡En qué situación iba a quedar yo con tres chicos y mi suegra...

—Pero, ¿no había muerto ya tu suegra?

—No, hombre; fué una equivocación del hospital... Parece que habían dos enfermas del mismo nombre y la otra murió. Pero mi suegra ya está bien...

—Caraforte: hace dos semanas nos dijiste que te habías quedado solo en el mundo... y ahora...

—Sí: solo en el mundo, es decir solo para ganarme el pan, sin ayuda de nadie...

—Claro — interrumpe uno de nosotros— como le ocurren tantas calamidades el pobre llega a hacerse un lío con las defunciones.

—Tenés razón. Les apuesto que no me creen que mi cuñada...

—Pero, ¡si ayer le hemos visto en Esmeralda y Corrientes!

—Sí; pero está más muerta que viva...

Total que tanto abusó Serafín Caraforte de las enfermedades y muertes que acabamos por no creerle una palabra, y desde entonces no le dimos un sólo centavo. Pero he aquí que la Parca, con la cual tanto había jugado nuestro amigo, llegó en serio a casa del manguista dramático e hizo víctima efectiva de su esposa. Y Caraforte recurrió a sus amigos; les contó la desgracia con pena cierta, con dolor de su miseria trágica, y... no le creyeron.

Les pidió que fueran a su casa a comprobar su aserto y éstos fueron.

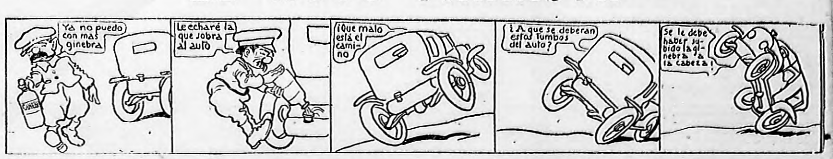
La media puerta cerrada les produjo risa; la mujer rígida en el lecho les incitó a la broma y cuando se marcharon creyendo falso todo el aparato fúnebre, las lágrimas del sablista caían sobre el cadáver de su esposa, mientras en la puerta los incrédulos le tomaban del pelo:

—¡Macaneador!... ¡Asesino industrial!...



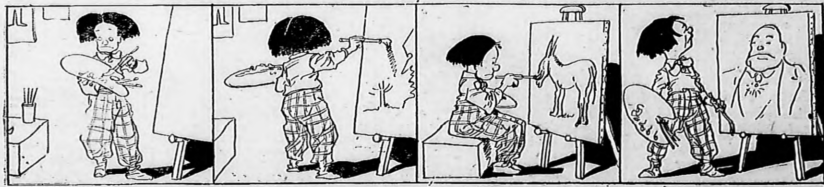
—¡Se nos va la vieja!—nos dice sorprendiéndonos en el café, profundamente contristado.

EL AUTO FARRISTA

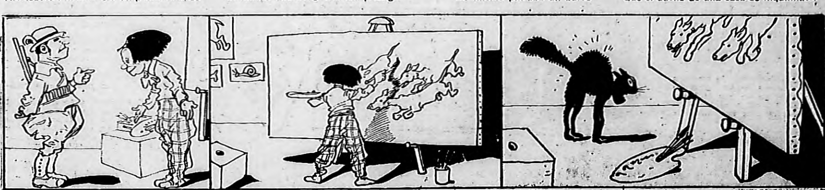


LA REALIDAD EN EL ARTE

Historieta por ROJAS



Aristóbulo Pincelini era un pintor famoso. Pintando animales era un prodigio. Lo mismo pintaba un burro. Que el dueño de una casa de inquilinato.



Un día, un experto cazador le encargó un cuadro que representara una jauría de perros. Y Aristóbulo Pincelini puso manos a la obra y empezó a pintar perros. Con tanta naturalidad que al gato que tenía Pincelini cuando pasaba por delante del cuadro se le ponían los pelos de punta.



Aristóbulo Pincelini terminó su soberbio cuadro. Llegó el cazador experto para ver la obra quedando entusiasmado ante ella. y queriendo obsequiar a Pincelini,



Le mostró una gran liebre que acababá de cazar, Veria los perros pintados y salir tras ella, fué obra de un momento tal era la realidad con que estaban pintados los canes por el famoso artista Aristóbulo Pincelini.